PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE SALUD Y BIENESTAR

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

Lo incorporal, arquitectura de la pulsión

Capítulo de libro

Nicolás Martín Jiménez Villacreces



NOMBRE DE LA DIRECTORA:

Dra. Isabel Durango

Quito, 2026

ÍNDICE

1. Resumen 2
2. Introducción 3
3. Marco Teórico 5
3.1. Ontología estoica. 5
3.1.1. Fundamentos filosóficos 5
3.1.2. Noción de cuerpo en el estoicismo 6
3.1.3. Körper y Leib 7
3.2. Lo Incorporal 8
3.2.1 Lo incorporal en la tradición estoica 8
3.2.2 Lekton 10
3.2.3. Thopos 12
3.2.4. Khrónos 13
3.2.5. Kenón 16
3.3. Pulsión 18
3.3.1. La Pulsión entendida como representación 18
3.3.2. Aproximaciones de la Pulsión en la obra de Lacan 20
3.4. Lo Incorporal y la Pulsión 22
3.4.1. Incorporal como incorporación primigenia 22
3.4.1. Lo Incorporal como resto de la Cosa 23
4. Discusión 24
5. Conclusiones y Recomendaciones 25
7. Referencias 26

1. Resumen

El presente articulo tiene la finalidad de abordar el concepto de Incorporal propuesto en la ontología filosófica de los estoicos, que será retomado por Jacques Lacan para formular los modos en los que la incorporación del cuerpo del hablanteser es agenciada por una incorporación primigenia previa al goce y la pulsión. Para este fin, se adoptará la noción de corporalidad postulada por los filósofos estoicos del así denominado periodo antiguo, particularmente por Zenón de Citio. Posteriormente, se abordarán las cuatro categorías de los incorporales: lekton (lo expresable), thopos (lugar), khrónos (tiempo) y kenón (vacío), se plantearán hipótesis sobre los modos en los que estos operadores son incorporados.

Asimismo, se realizará un breve recorrido del concepto pulsión en la obra de Sigmund Freud y Lacan para hipotetizar los modos en los que el montaje pulsional es posible a partir de la operación incorporal.

Palabras Clave: Incorporal, lekton, thopos, khrónos, kenón, trieb.

Summary

The purpose of this article is to address the concept of Incorporeal proposed in the philosophical ontology of the Stoics, which will later be taken up by Jacques Lacan to postulate the ways in which the incorporation of the speaker's body is brought about by a primal incorporation that precedes jouissance and trieb. To this end, the notion of corporeality postulated by the Stoic philosophers of the so-called ancient period,

particularly Zeno of Citio, will be adopted. Subsequently, the four categories of incorporeals—lekton (the expressible), thopos (place), khrónos (time), and kenón (emptiness)—will be addressed, and hypotheses will be proposed regarding the ways in which these operators are incorporated.

Likewise, a brief overview of the concept of trieb in the work of Sigmund Freud and Lacan will be carried out to hypothesize the ways in which the assembly of trieb is possible based on incorporeal operation.

Key words: Incorporeal, lekton, thopos, khrónos, kenón, trieb.

2. Introducción

A finales del siglo IV a.C. Zenón de Citio, filosofo estoico, formalizó el concepto de los incorporales (ἀσώματα) que constituyen entidades inmateriales, modos de ser que subsisten entre los cuerpos y que no modifican su naturaleza (Faire, 2006). Los incorporales son atributos lógicos que no pueden actuar ni padecer, no causan ni modifican la materialidad corporal. Dada su naturaleza incorpórea no pueden ser ubicados en la realidad sensible. Los incorpóreos se clasifican en: lekton (lo expresable), thopos (lugar), khrónos (tiempo) y kenón (vacío) (Bréhier, 2011).

Jacques Lacan se servirá de este concepto a lo largo de su enseñanza[1] para describir los modos en los que el cuerpo de lo simbólico es incorporado a partir de una incorporación primordial "El primer cuerpo hace que el segundo ahí se incorpore" (Lacan, 1970, p.11). De este modo, se podría hipotetizar que existe una incorporación primordial, previa a la incorporación del cuerpo de lo simbólico, equiparable al Das Ding freudiano, que da cuenta de un resto irreductible exento de goce y que antecede al montaje de la pulsión. Si bien, varios autores lacanianos como Daniel Paola y Rene Lew han desarrollado de forma extensa el concepto de incorporal, no se ha profundizado en la incorporación de cada una de las categorías de los incorporales.

[1] Si bien, Lacan hace uso del significante "incorporal" a lo largo de su enseñanza, para este artículo se utilizará principalmente las alusiones realizadas en "Función y Campo de la palabra" (1953), los seminarios XI (1964) y XX (1972-1973), y en el texto de "Radiofonía" (1970).

El presente trabajo de titulación tiene como finalidad ahondar sobre este concepto de lo Incorporal y examinar los modos en los que estos operadores (thopos, khrónos, kenón y Lekton) son incorporados en el cuerpo del hablante ser. Para esto, se plantea la pregunta de investigación ¿De qué forma la operación de lo Incorporal permite la inscripción del cuerpo del hablanteser y de qué modo esto logra organizar los agujeros de la pulsión?

Para responder a esta interrogante se establecen los objetivos generales y específicos:

Objetivo general: Analizar las modalidades en las que se efectúa la operación de lo incorporal en el cuerpo a partir del concepto de pulsión.

Objetivos específicos:

- Sintetizar las bases epistemológicas y deontológicas del concepto de Incorporal en la tradición estoica.
- Identificar la clasificación de los incorporales, así como sus características principales.
- Realizar una breve aproximación al desarrollo del concepto de pulsión en la enseñanza de Freud y Lacan.
- Sugerir una articulación posible entre incorporal y pulsión

3. Marco Teórico

3.1. Ontología estoica.

3.1.1. Fundamentos filosóficos

El estoicismo es un modelo filosófico surgido en Atenas a finales del siglo IV a.C. que constituyó uno de los sistemas de pensamiento más influyentes de la época helenística (Reale, 2005). Si bien, la filosofía estoica ha tenido un extenso desarrollo a lo largo de los siglos, para efectos de este artículo se enfatizará en los principios desarrollados en el así llamado periodo antiguo que se desarrolló desde el siglo IV hasta el siglo III a.C.

El estoicismo supuso una respuesta a los modelos filosóficos previos[2], promoviendo el ejercicio permanente de un ideal de vida basado en el principio griego del "cuidado de si" y el ejercicio de la virtud (*areté*) como bien supremo. Los estoicos promovían pautas de vida que renegaban las pasiones y que promovían la *apatheia* o estado ideal del alma[3].

Por otro lado, los estoicos tenían una concepción eminentemente materialista no mecanicista de la realidad sensible ya que rechazaban los principios metafísicos platónicos (Ideas inmateriales separadas del mundo sensible) y aristotélicos (motor

[2] Supuso la contraparte al idealismo platónico y a los postulados aristotélicos referentes a la virtud (Reale, 2005).
[3] Los filósofos estoicos consideraban que era posible alcanzar un estado de goce sereno e imperturbable, "se cree entonces posible un goce sin perturbación. La serenidad y lo imperturbable son acciones posibles y el goce sereno se convierte en ideal estoico" (Paola, 2000, p.19).

inmóvil, causa primigenia no material). Para los estoicos toda entidad, todo ser existente es material, incluso el alma o las pasiones son cuerpo (Reale, 2005).

3.1.2. Noción de cuerpo en el estoicismo

El desarrollo filosófico del estoicismo puede dividirse en tres estadios: el periodo antiguo, comprendido entre finales del siglo IV hasta el siglo III a.C., cuyos principales exponentes fueron Zenón, Cleantes de Aso y Crisipo de Soli; el periodo medio, comprendido entre el siglo II y I a.C; y finalmente, el estoicismo romano, que se desarrolló durante la gestación del Imperio Romano de Occidente, período en el cual tuvo su mayor consolidación. Si bien durante este último periodo tuvo su mayor consolidación, el presente trabajo se explorará los principios propuestos en el así llamado "periodo antiguo", comprendido entre el siglo III a.C. y el siglo II a.C., se consolidaron los planteamientos filosóficos propuestos por Zenón, Cleantes y Crisipo (Reale, 2005).

Zenón de Citio se formó con Jenócrates, Polemón y Crates el cínico. Al igual que Epicuro rechazaba los principios de trascendencia y metafísica (Reale, 2005). El corpus filosófico de Zenón se sustenta de tres disciplinas: la física, que estudia los objetos del mundo sensible, la ética que implica el ejercicio de la virtud como bien supremo y la dialéctica que corresponde al discurso.

En cuanto a la física, Zenón consideraba que toda existencia es corporal, es decir, que todo aquello que actúa o que sufre de una acción es corpóreo. El cuerpo (*sōmatikon*) sería toda aquella entidad material e inmaterial que puede afectar o ser afectada, causar o ser causada. Es decir, que la categoría de lo corpóreo incluiría objetos

tangibles e intangibles como el alma, la verdad, las virtudes, el Logos y el pathos. Para conferir una explicación física de los cuerpos, Zenón distinguió dos principios de la existencia corporal que son: el cuerpo en tanto causalidad única y cuerpo como materia efecto de causalidad (Bréhier, 2011).

3.1.3. Körper y Leib

Si bien, en el presente articulo se adoptan los supuestos ontológicos propuestos por Zenón de Citio acerca de la corporalidad, nos remitimos a Natalie Depraz para delimitar la noción de cuerpo en tanto flujo vital y el cuerpo en tanto estructura inerte. Depraz (2019), indica que el termino *Leib*, etimológicamente proviene de *leben* que significa vida y hace referencia a flujo vital o bien, a la dimensión dinámica de la corporalidad, mientras que *Körper* hace referencia a la estructura material o bien, a la dimensión inerte del cuerpo (Cassin, 2019). Esta conceptualización realizada por Natalie Depraz nos permite emparentar al *Leib* con las Pulsiones de vida (Eros), propuestas por Sigmund Freud en su texto *Mas allá del principio de placer* (1920), que tienen un carácter activo, progrediente[4], mientras que Körper, podría asociarse a la Pulsión de muerte (Thanatos), en tanto, que tiende al retorno hacia lo inorgánico y, por tanto, retrogradiente.

Considerando que ambas acepciones son necesarias para concebir el cuerpo, para efectos de este escrito, se adoptarán ambas nociones para hacer referencia a la operatoria Incorporal, que implica la integración dinámica y activa del lekton, thopos,

[4] Asimismo, es importante señalar que *Leib* también podría asociarse con la etimología de Trieb, ya que proviene de la acepción *treiben*, que significa empujar, conducir o impulsar (Kluge, 1883, 2011).

khrónos y kenón, que, serán registrados en una estructura estática, que hace referencia a Körper.

A partir de las nociones de corporalidad propuestas por Zenón de Citio y la delimitación entre Leib y Körper, a continuación, se explorará abordará la noción de Incorporal.

3.2. Lo Incorporal

Etimológicamente, el significante "Incorporar" proviene del vocablo latino *incorporatio.* Léxicamente, está conformado por el prefijo "*in*" que indica dirigirse hacia el interior[5], *"corpus"* que hace referencia a tronco o figura humana y el sufijo "*tio*" que es acción o efecto (Etimologías de Chile, s.f.). Incorporar, por tanto, implica la acción de introducir e integrar elementos dentro de un cuerpo, sistema o conjunto.

3.2.1 Lo incorporal en la tradición estoica

Si bien, Platón, Aristóteles y algunos pensadores Alejandrinos, ya habían propuesto la noción de Incorporal en sus supuestos teóricos, fueron los filósofos estoicos quienes introdujeron el concepto de "incorporal" en las discusiones filosóficas para sustentar la existencia de atributos lógicos que acompañan los cuerpos materiales (Bréhier, 2011). Los incorpóreos (*asōmata*) o incorporales no son concebidos como cuerpo, ya que no afectan ni son afectados, sino que son atributos subsidiarios de los cuerpos y "constituyen la materia de toda la lógica estoica" (Bréhier, 2011, p.14).

[5] Este componente lexical nos permitirá analizar posteriormente el componente *Zie*l del circuito pulsional.

Desde la lógica estoica, los incorporales nos permiten concebir modalidades de relación entre los cuerpos.

Según los supuestos filosóficos de los estoicos, los cuerpos no pueden otorgarle propiedades nuevas a otro cuerpo. Al respecto, Émile Bréhier en su texto *La teoría de los incorporales en el estoicismo antiguo* (2011) refiere que "las modificaciones de las que hablamos son muy diferentes, no son realidades nuevas, propiedades, sino solamente atributos. Así, cuando el escalpelo corta la carne, el primer cuerpo produce sobre el segundo no una propiedad nueva sino atributo nuevo, el estar cortado" (Bréhier, 2011, p.12). Es decir, que el efecto o atributo es un resultado, un modo de ser, un límite cuya naturaleza es inmodificable.

Para los estoicos la causa es inherente al cuerpo, no es una fuerza externa y metafísica como lo definiría Aristóteles. Si bien los cuerpos se interrelacionan entre sí, no pueden efectúan cualidades nuevas en otro cuerpo "los cuerpos que se penetraban en su intimidad, y tomaban una extensión común" (p.12). Para ejemplificar este planteamiento, Bréhier ejemplifica esto refiriendo que cuando un trozo de hierro se enrojece al entrar en contacto con el fuego, esto no supone el surgimiento de una nueva cualidad, sino que el hierro y el fuego coexisten en todas sus partes. Las modificaciones son atributos, mas no propiedades nuevas (Bréhier, 2011).

Los incorporales son atributos, por lo que son expresados a través de un verbo (por ejemplo, ser cortado). "Esta manera de ser se encuentra de algún modo en el límite, en la superficie del ser y no puede cambiar su naturaleza" (Bréhier, 2011, p.13)

De este modo, los estoicos distinguen lo corporal, en tanto todo aquello que tiene un ser pleno, es decir, puede actuar o ser actuado, de lo incorporal que son atributos que

subsisten por lo que no disponen de un ser pleno, y, por tanto, no pueden actuar ni padecer. Los incorporales no causan ni modifican la materialidad corporal.

> El hecho incorporal está de algún modo en el límite de la acción de los cuerpos. La forma de un ser viviente está predeterminada en el germen que se desarrolla y se acrecienta. Pero esta forma exterior no constituye una parte de su esencia; está subordinada como un resultado a la acción interna que se extiende en el espacio, la cual no está determinada por la condición de llenar sus límites (Bréhier, 2011, p.13).

Según Émile Bréhier, los incorpóreos se clasifican en: lekton (lo expresable), thopos (lugar), khrónos (tiempo) y kenón (vacío).

3.2.2 Lekton

Desde la semiología estoica se podría decir que el lenguaje está constituido por tres elementos: el *signo*, lo *expresable* y el *objeto*. El *signo* corresponde a las emisiones vocales generadas por el aparato fonador, es decir, la palabra dicha o la articulación de fonemas. Lo expresable o *lekton* es el sentido proposicional al que se le adjudica a un objeto, es decir, aquello que permite describir atributos de los objetos. El *objeto* es la entidad material a la que se refiere el emisor.

Tomando en consideración que, para los estoicos la corporalidad es toda aquella entidad material e inmaterial que puede afectar o ser afectada, tanto el *signo* como el *objeto* son entidades materiales, mientras que lo expresable (*Lekton*) supondría un elemento terciario incorporal que es revelado en el pensamiento racional.

Etimológicamente, Lekton (*λεκτόν*) proviene del verbo griego λέγω, y hace referencia a "lo decible" o "lo expresable". Cleantes de Aso, indicará que el Lekton corresponde al sentido racional de aquello que es expresado, es lo aprehendido como subsistencia en el pensamiento, es decir el significado (Bréhier, 2011)[6]. Lekton supondría "aquello que el sonido revela y que es aprehendido como subsistencia en el pensamiento: una representación racional gracias a la cual es posible exponer discursivamente lo que se representa" (Enciclopedia Herder, 2026, s,p).

A partir de esta conceptualización podemos inferir que, en la semiología estoica, existe una oposición radical entre el significante y el significado, ya que, son dos entidades de naturaleza opuesta (corpórea e incorpórea) y, ya que que no existe una relación univoca entre el signo y el Lekton (significante y significado), y, por tanto, podría decirse que para los estoicos prevalecía la arbitrariedad del signo lingüístico. Como se abordará posteriormente en el acápite "El Incorporal y la pulsión" la noción de Lekton será adoptada por Lacan para establecer una distinción entre significante y significado.

Finalmente, tomando los supuestos teóricos planteados por Sigmund Freud en su texto *Lo Inconsciente* (1915), se podría decir que el Lekton sería aquel sentido proposicional producto de la articulación de la *Sachvorstellung* o Representación Cosa (que es de orden Inconciente) y la *Wortvorstellung* o Representación Palabra (que pertenece al sistema consciente preconsciente).

[6] Este concepto será retomado por Gottlob Frege para elaborar el concepto de Sinn o sentido, como una modalidad para expresar lo referente.

3.2.3. Thopos

Etimológicamente, *Thopos* proviene del vocablo griego *topos (τόπος)* que hace referencia a lugar, territorio o espacio. A diferencia de otros filósofos como Aristóteles y Platón, los estoicos no concebían el espacio como un receptáculo o una superficie, sino que, suponía un efecto lógico de la coexistencia de los cuerpos. Según Bréhier, el Thopos es una condición estructural, una determinación que se establece a partir de la relación entre cuerpos.

El Thopos no existe sin cuerpo, es un efecto de la relación de contigüidad entre los cuerpos (Bréhier, 2011). El espacio, es por tanto un atributo dinámico, maleable y extensible que es generado a partir de las relaciones de vecindad entre cuerpos materiales e inmateriales. Esta conceptualización espacial se opone a la noción de espacialidad euclidiana, que es definida a partir de superficies planas y cuya realidad es finita.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Martin Heidegger en 1924 planteará que, “el espacio no es nada en sí mismo; no existe ningún espacio absoluto. Solo existe a través de los cuerpos y de las energías contenidas en él” (Heidegger, 1924, 1999, p.2). De este modo, el espacio tiene una relación estrecha con el tiempo ya que, “la medición de la naturaleza [se establecerá] en el marco de un sistema de relaciones espacio-temporales” (Heidegger, 1924, 1999, p.2).

El espacio es, por tanto, de orden contingente, efecto de correlaciones materiales y temporales de los cuerpos.

Esta noción, de espacio dinámico - contingente, es representada por el autor Georges Perec quien tenía una relación particular con la espacialidad. En su obra *Especies de Espacios* de 1974 expone que:

> El espacio es una duda: continuamente necesito marcarlo, designarlo; nunca es mío, nunca me es dado, tengo que conquistarlo. […] Me gustaría que hubiera lugares estables, inmóviles, intangibles, intocados y casi intocables, inmutables, arraigados; lugares que fueran referencias, puntos de partida, principios." (Perec, 1974, 2001, p.139).

3.2.4. Khrónos

Etimológicamente Khrónos proviene del griego Κρόνος que significa tiempo. Desde diferentes diciplinas, el tiempo ha sido concebido como unidad de medida (en la Física), como sucesión de eventos sociales (en la Historia), a modo de ciclos vitales (en la Biología) y en figuras retoricas como la analepsis y prolepsis (en la Literatura). Bajo la óptica estoica, el tiempo es concebido como una entidad incorpórea, ya que no causa ni es causada, sino que supone la medida del movimiento y, por tanto, medida de cambio.

Según Bréhier (2011), la noción de Khronos no puede ser concebida sin Thopos y el movimiento. Así como Thopos (que ya fue analizado previamente), Khronos es un atributo que acompaña el movimiento contingente de los cuerpos. Khrónos es una dimensión lógica que permite ubicar acontecimientos corporales, marcando una anterioridad y una posterioridad.

El tiempo seria aquel intervalo generado a partir de los encuentros contingentes de los cuerpos, y, por tanto, dependería de las presencias y ausencias corporales.

En su conferencia "*El concepto de tiempo*" dictada en 1924, Martin Heidegger expone una conceptualización similar referente al tiempo: "Tampoco el tiempo es nada en sí. Solo existe como consecuencia de los acontecimientos que tienen lugar en el mismo. No hay un tiempo absoluto, ni una simultaneidad absoluta." (Heidegger, 1924, 1999, p.2).

3.2.4.1. La temporalidad Inconciente

Tomando esta conceptualización de temporalidad que es dinámica y lógica, opuesta a la temporalidad estática y cronológica, podríamos equiparar la noción de Khronos con la temporalidad lógica propuesta por Sigmund Freud en el texto metapsicológico *Lo Inconsciente* (1915).

Freud expone que los procesos del sistema Inconciente "son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él" (Freud, p.184). Es decir, que la temporalidad del sistema inconsciente no está organizada bajo los principios de una temporalidad histórica, secuencial o consciente, sino que está constituido a partir de las "agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto, en mociones de deseo." (Freud, 1915, p.183) y, por tanto, está regulado por los procesos primarios: desplazamiento y condensación.

Tomando en cuenta que en el sistema Inconciente, las mociones pulsionales son enlazadas a las representaciones siguiendo la lógica del proceso primario, se podría

decir, que, al igual que la conceptualización de temporalidad planteada por los estoicos, los enlaces son contingentes y son el efecto lógico del encuentro de dos entidades corporales (en este caso, moción pulsional-representación).

3.2.4.2. Filicidio y Spaltung

Finalmente, nos serviremos del mito griego de Cronos para plantear algunas reflexiones en torno al *filicidio* y al *Spaltung.*

En el texto la *Teogonía*, Hesíodo relata el mito de Cronos, hijo de Gea y Urano quien emasculó a su padre para liberar a sus hermanos titanes y permitirles ver la luz, "en efecto, todos los que de Gea y de Urano nacieron, los más terribles de los hijos eran, y odiosos al padre desde el principio; y cada vez que uno de ellos apenas nacía, lo escondía -y no lo dejaba salir a la luz-" (Hesíodo p.7).

Según el mito, Urano ingería a sus hijos para prevenir ser derrocado y de este modo perpetuar su poder. Evidentemente, el *filicidio* y la devoración de sus hijos supondría el correlato y la antítesis del *parricidio* y la devoración del Padre, mito que será planteado por Freud en su texto *Tótem y tabú* (1913)[7].

Continuando con el relato de Hesíodo, el titan Cronos castró a su progenitor para que, de este modo, sus hermanos consiguiesen un "nacimiento pleno". Si adoptamos estos supuestos y tomamos la emasculación en términos *Spaltung* o tachadura del

[7] Este mito será retomado en el apartado Kenón.

Sujeto, se podría decir que, el corte da origen al "nacimiento". Por tanto, es a partir de una escisión que el Sujeto queda en falta y accede al lazo social.

Asimismo, tomando en consideración que el corte realizado por Cronos supone un punto de inflexión entre una temporalidad previa al corte y una temporalidad organizada a partir del corte, podemos postular que al menos existen dos tipos de temporalidad: un tiempo previo a la inscripción simbólica del hablanteser, Aleph sub - cero en términos de las teorías planteadas por Georg Cantor infinita, continua y, por otro lado, una temporalidad constituida a partir de la inscripción de una ley, atravesada por la castración que puede ser representada a partir del concepto de compacidad[8].

3.2.5. Kenón

Según Bréhier, el Kenón o vacío es el único incorporal que subsiste, ya que supone la forma de los seres, privado de "de toda acción y de toda diferencia" (2011, p.9). El Kenón seria aquel vacío infinito que se extiende fuera del Cosmos.

Según la cosmología estoica, el Universo contiene los cuerpos materiales, el Kenón es aquello que subsiste y es condición para que el Cosmos se expanda o se contraiga según la *ekpyrosis* o ciclos cósmicos. En términos matemáticos, el Kenón se equipará al conjunto nulo ∅, ya que no contiene elementos y podría ser subconjunto de otros conjuntos (subconjunto impropio).

Para los estoicos el vacío es aquel incorporal que permite que el cosmos de expanda o que se contraiga.

[8] Se podría plantear una analogía entre: Temporalidad previa al corte/Temporalidad generada a partir del corte, con el Goce del Otro/el goce sexual.

Para abordar el concepto de Kenón, a continuación, nos serviremos de la noción de incorporación del padre muerto, a modo de inscripción de una ausencia, así como fue propuesto por Sigmund Freud en el texto *Tótem y Tabú* (1913).

Sirviéndose de la concepción del banquete totémico efectuados en distintas culturas, Freud plantea el mito del asesinato del padre y su incorporación. “los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible” (Freud, 1913, p.143) la alianza entre hermanos para asesinar al padre privador y su posterior devoración para poner fin a la horda paterna. Esto asegura la identidad del grupo y establece el lazo social.

> Los hermanos se habían coligado para el parricidio, animado cada uno de ellos por el deseo de devenir el igual del padre; y habían dado expresión a este deseo en el banquete totémico mediante la incorporación de partes de su sustituto (Freud, 1913, p.150)

La ingesta de la carne (sustancia sagrada) supuso una modalidad de identificación con el padre tiránico, ya que esto les procuraba su fuerza y su poder. Posteriormente, se erigió el tótem como aquella figura simbólica que representa y sustituye el padre muerto.

A partir de este relato mítico Freud consiguió formular hipótesis en torno al surgimiento de la ley y de las prohibiciones en los grupos humanos.

Tomando estos supuestos y adoptando la noción de Kenón, en tanto vacío incorporado, se podría decir que, la constitución del orden Simbólico implica la incorporación (a modo de devoración) de una ausencia, de una hiancia que es necesaria

para el establecimiento de un lazo social entre los hablanteseres. Aquella ausencia "penetra en el cuerpo, establece un lazo sagrado entre los comensales" (Freud, 1913, p.139). Por consiguiente, la devoración del padre, supone una incorporación de la ausencia del padre, y, por tanto, la incorporación de un vacío (Kenón) que organiza la realidad psíquica del hablanteser.

3.3. Pulsión

3.3.1. La Pulsión entendida como representación

Etimológicamente, Kluge (1883, 2011), en su texto Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache, refiere que el verbo Trieb proviene del vocablo alemán *treiben*, y hace referencia a empujar, conducir o impulsar, (p.399) era comúnmente empleado en términos de conducción forzado de animales. Posteriormente esta acepción evolucionaria hasta desembocar en energía o anhelo interior[9].

En los primeros escritos de Freud, particularmente en su obra *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895) describe dos tipos de excitación: Reiz y Bedürfniserregung. Reiz o excitación sensorial proveniente de fuentes externas, ingresa en el organismo a través de las neuronas aferentes y es tramitada a través de los reflejos motores involuntarios del sistema nervioso periférico a modo de huida. Por otro lado, la Bedürfniserregung o tensión interna proviene de exigencia orgánicas internas que son tramitadas a través del principio de constancia.

En 1915, Freud formaliza el concepto de pulsión "como un representante {Reprasentant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo […]

[9] Evidentemente, esto se asocia con la noción de *Leib*, en tanto fluido vital.

como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal" (Freud, 1915, p.117). De este modo, la pulsión constituiría un representante psíquico de excitaciones internas. Para tramitar dichas tensiones, la pulsión partirá de una fuente (Quelle), que, mediante un esfuerzo (Drang) tenderá a una meta (Ziel), todo esto vehiculizado por un objeto (Objekt).

Al respecto, Jacques Lacan propone esta ilustración en la clase XIV del 13 de mayo de 1964 del Seminario 11 para describir el circuito pulsional:

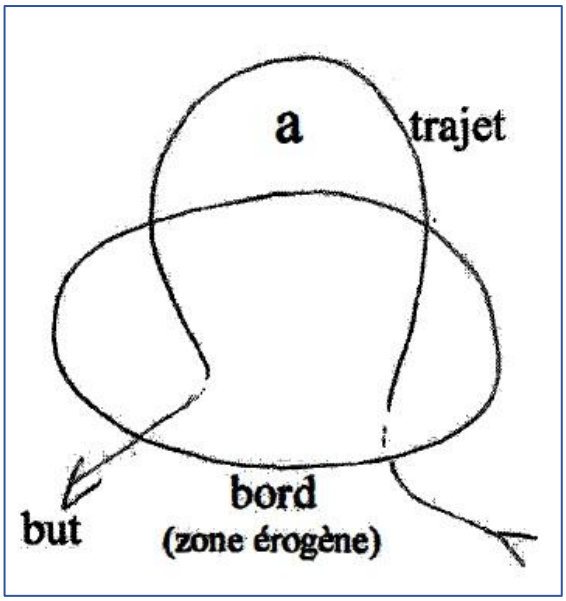


Ilustración 1 - Gráfico Seminario 11 de Lacan, Circuito de la pulsión

Posteriormente, en su texto *Mas allá del Principio del Placer* (1920), Freud plantea que el circuito pulsional se organiza a partir de una vivencia primaria de satisfacción que el aparato anímico busca alcanzar nuevamente a través de la repetición:

> La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las

> formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra al factor pulsionante. (Freud, 1920, p.41)

Al respecto Néstor Braunstein en su texto *Lingüistería* (1982) indica que "el objeto de la pulsión no puede ser encontrado porque encontrarlo sería reencontrarlo, deshacer el tiempo; el reencuentro sólo podría tener lugar bajo el signo de una diferencia." (Braunstein, 1982, p.190)

Finalmente, nos remitiremos al concepto de pulsión propuesto por Laplanche y Pontalis que nos permitirá ahondar en el alcance de este concepto:

> [La Pulsión es definida como un] proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin. (Laplanche y Pontalis, 1967, 2023, p. 324)

3.3.2. Aproximaciones de la Pulsión en la obra de Lacan

Si bien, Lacan realizó un extenso desarrollo teórico alrededor del concepto pulsión, para efectos de este trabajo se emplearán algunos de los conceptos fundamentales para comprender lo incorporal. Para Lacan la pulsión no supondrá una exigencia proveniente de fuentes internas del organismo, sino que dará cuenta de los efectos del significante en el cuerpo. En el seminario XXIII, El Sinthome, Lacan refiere que "la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir" (1915, p.17). Es

decir, desde esta acepción lacaniana, la pulsión se origina en los decires que impactan en el cuerpo del infans, y que le permitirán advenir hablante. Lacan continua, "es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. […] Esto es porque el cuerpo tiene algunos orificios, de los que el más importante, […] es la oreja, porque no puede cerrarse, porque es a causa de eso que responde en el cuerpo lo que he llamado la voz." (p.18). De modo que, existe una condición de necesariedad en el montaje de la pulsión, ya que ésta habita en los agujeros que no están ubicados ni en lo interior o exterior del cuerpo.

La pulsión parasita las funciones orgánicas, ya que, ante el encuentro con la demanda del Otro, se produce un "requerimiento del lenguaje hacia lo corporal" (Bonoris, 2015, p.76).

Asimismo, sirviéndose de la delimitación de zonas erógenas provenientes del real del cuerpo, la pulsión, efectúa cortes que modifican los orificios del cuerpo.

> La delimitación misma de la "zona erógena" que la pulsión aísla del metabolismo de la función […] es el hecho de un corte favorecido por el rasgo anatómico de un margen o de un borde: labios, "cercado de los dientes", margen del ano, surco peniano, vagina, hendidura palpebral, incluso comete de la oreja. (Lacan, 1960, p.777)[10]

Finalmente, Lacan retoma los elementos del circuito pulsional propuestos por Freud, para describir los modos en los que se hace posible el recorrido entre el sujeto y el Otro, bordeando los orificios. El sujeto "se localiza en tales agujeros corporales, los que se convierten, sólo por este motivo, en zonas erógenas, quedando el sujeto mismo

[10] Es decir, que la pulsión y el significante estructuran los bordes de los agujeros corporales, es decir, generan bordes.

equiparado a un aparejo agujerado." (Eidelsztein, 2004, p.31). Es por esto que, "se establece una comunidad topológica entre los agujeros corporales y el sujeto del inconsciente". (Eidelsztein, 2004, p.31) Esto demuestra la dificultad de situar el lugar de pertenencia, "¿es del sujeto o del Otro? En efecto, su lugar es éxtimo, habita en el entre" (Bonoris, 2015, p.77).

3.4. Lo Incorporal y la Pulsión

3.4.1. Incorporal como incorporación primigenia

El concepto de Incorporal fue adoptado por Lacan para estudiar la relación entre cuerpo y pulsión. En *Radiofonía*, Lacan (1970, 2012) refiere que Ferdinand De Saussure y Roman Jakobson se sirvieron de los supuestos filosóficos formulados por los estoicos para desarrollar su teoría sobre la lingüística y para establecer una distinción entre significante y significado (De Saussure) y objeto y referente (Jakobson).

De Saussure en su texto "Curso de lingüística general", sostiene que el signo lingüístico es una entidad psíquica bicéfala compuesta por una imagen acústica (o representación sensorial) y un concepto. A la imagen acústica designará como significante y al concepto como significado (De Saussure, 1978).

Previamente, en el acápite del "Lekton", se expuso que, para los estoicos, el significante es cuerpo, en la medida en que es una emisión vocal expresada a partir de fonemas, mientras que el significado (o Lekton), es un atributo incorporal.

Ahora bien, en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* Lacan refiere que "el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las

palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto.” (Lacan, 1966, 2008, p.289).

De este modo, el lenguaje es encarnado en el cuerpo. No obstante, según se debe distinguir dos cuerpos: “el primero como incorpóreo hace posible la incorporación del segundo. […] Lo incorpóreo como espacio se detenta como estable solo si el cuerpo se incorpora como subelemento” (Paola, 2000, p.21-22). Al cuerpo de los simbólico “que hay que entender como fuera de toda metáfora” (Lacan, 1970, 2012, p. 431) y que aísla o delimita el Körper, que supondría la estructura solida e inerte del cuerpo.

> El efecto de las palabras a modo de escalpelo -ambos son cuerpos, en el sentido estoico- sobre la carne/organismo -que es otro cuerpo- es un incorporal, es el lekton, lo expresable, lo que se dice del cuerpo, un atributo, es decir, la posibilidad de que la carne sea cortada, que el cuerpo pueda ser dicho (Faire, 2006, p.4).

Es decir que, “El primer cuerpo [en tanto significante o materia fónica] hace al segundo [organismo humano], al incorporarse en él.” (Ibid., p. 431). Lacan refiere que es a partir de la incorporación del significante primero que se establece la identificación primaria del lenguaje en el ser hablante, es decir el lekton de los estoicos.

3.4.1. Lo Incorporal como resto de la Cosa

Según Daniel Paola, lo incorpóreo es “el lugar que genera la abstracción producida por el signo en función del lenguaje como herramienta” (Paola, 2000, p.21). Tomando en consideración que, para los estoicos, el cuerpo actúa y es actuado, el cuerpo es determinado por el lenguaje. El cuerpo no es lo simbólico, no es metáfora sino desplazamiento

"El discurso puede formalizar la idea de cuerpo como impacto que el pulso constante de la pulsión imprime o se puede producir la fragmentación corporal en ese discurso" (Paola, 2000, p.15)

Daniel Paola define al incorporal en tanto incorporación primordial, como operación que antecede a la muerte de la Cosa. "Si lo simbólico existe es por la muerte de la cosa: el cuerpo está en el lugar de la cosa. Esa cosa como incorpóreo marca un primer tiempo. El segundo tiempo es su incorporación" (Paola, 2000, p. 16). Es decir, que Paola equipara la Cosa en tanto incorpóreo que da cuenta de un resto irreductible del que parten los habalanteseres que subsiste como signo. "la función incorpórea no es la del sujeto sino la de la realidad, en el sentido de la matemática, la topología, la lógica o el psicoanálisis" (Paola, 2000, p. 16).

De este modo, lo incorporal como incorporación primordial que hace posible una incorporación segunda (del cuerpo del habanteser), determina el montaje pulsional. "Lo incorpóreo como espacio se detenta como estable solo si el cuerpo se incorpora como subelemento" (Paola, 2000, p.22)

4. Discusión

Tomando en consideración que lo incorpóreo es un espacio primigenio no determinado por el goce ni por la operatividad del montaje pulsional, se podría plantear una clínica que permita abordar las deficiencias de los simbólico. De este modo nos interrogamos, ¿De qué modos las diferentes categorías de los incorporal repercuten en el montaje de la pulsión de cada hablanteser? ¿De qué modos, los incorporales, en tanto atributos, han sido incorporados por los analizantes en la clínica? Asimismo, es

inevitable interrogarnos si se podrían conceptualizar otras entidades como Incorporales, y, finalmente, ¿De qué modo, aquellos elementos inamisibles de los Incorporales repercuten en el hablanteser?

5. Conclusiones y Recomendaciones

A modo de conclusión se podría decir que no es posible el montaje de la pulsión sin la operación incorporal primigenia que agencia la incorporación del cuerpo en el hablanteser. Partiendo de los postulados propuestos por los filósofos estoicos, se podría decir que los incorporales tienen una condición de necesariedad con respecto a los cuerpos, ya que no es posible efectuar la incorporación del cuerpo sin la incorporación del lekton (lo expresable), thopos (lugar), khrónos (tiempo) y kenón (vacío). Los incorporales son atributos que están intrínsecamente implicados ya que no es posible incorporar el tiempo sin la operatividad de la presencia y ausencia dispuesta por el vacío, asimismo, no puede incorporar el lugar sin la medida del tiempo.

Se sugiere analizar los incorporales bajo la óptica de los sistemas dinámicos planteados en las matemáticas, principalmente con referencia al concepto de “órbitas” que permiten concebir al espacio y al tiempo de forma dinámica y lógica.

7. Referencias

Bonoris, B. (2015). Nueve notas sobre el concepto de pulsión en la obra de J. Lacan. Revista Affectio Societatis.

Braunsteirn, N. (1982). Lingüísteria. El Lenguaje y el Inconciente freudiano. Editorial Siglo XXI.

Bréhier, É. (2011). La teoría de los incorporales en el estoicismo antiguo. Editorial Leviatán.

Cassin, B. (2019). Vocabulaire Européen des Philosophies. (F. Bastidas, Trad.) Le Dictionnaire des Intraduisibles. Éditions du Seuil.

Eidelsztein, A. (2004). La pulsión respiratoria en psicoanálisis. Editorial Letra Viva.

Enciclopedia Herder. (s.f.). Lektón. En Enciclopedia Herder. Recuperado el 25 de enero, 2026, de https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Lekt%C3%B3n#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es?,ha%20a%C3%B1adido%20ninguna%20twiki%20todav%C3%ADa.&text=En%20la%20teor%C3%ADa%20sem%C3%A1ntica%20estoica,esta%20compatible%20con%20dispositivos%20m%C3%B3viles.

Etimologías de Chile. (s.f.). Corporatio. En Etimologías de Chile. Recuperado el 06 de febrero del 2026, de https://etimologias.dechile.net/?corporacio.n

Faire, E. (2006). El significante, el significado y lo incorporal en el estoicismo. Revista NODVS.

Freud, S. (1913). Tótem y tabú. Tomo XIII. Amorrortu editores

Freud, S. (1915). Lo Inconsciente. Tomo XIV. Amorrortu editores

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. Tomo XIV. Amorrortu editores

Freud, S. (1920). Mas allá del Principio de Placer. Tomo XVIII. Amorrortu editores

Hesíodo. (1978). Teogonía. Universidad Nacional Autónoma de México.

Heidegger, M. (1924, 1999). El concepto del Tiempo. Editorial Trotta.

Lew. R. (2008). Seminario Cuerpo y síntoma. Quito.

Lacan, J. (1960, 2009). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos 2. Siglo veintiuno editores

Lacan, J. (1966, 2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis en Escritos 1. Siglo veintiuno editores.

Lacan, J. (1970, 2012). Radiofonía. en Otros escritos. Editorial Paidós.

Lacan, J. (1975-1976). Seminario XXIII, El Sinthome. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Laplanche, J., Pontalis, J. (1967, 2023). Diccionario de psicoanálisis. Editorial Paidós.

Paola, D. (2000). Lo Incorpóreo. Homo Sapiens Editores.

Perec, G. (1974, 2001). Especies de Espacios. Montesinos.

Reale, G., & Antiseri, D. (2005). Historia del pensamiento científico y filosófico. Editorial Herder.

Saussure, F. D. (1978). Curso de lingüística general. Editorial Losada.